

El Arte, la Cultura y la Revolución en Libertad

— III —

El plantearse el cambio cultural, vemos que es una necesidad imperiosa de toda Revolución. Sin embargo, para que esto pueda ser concordante con las aspiraciones democráticas y libertarias de un movimiento como el nuestro, es necesario dejar en claro algunos aspectos metodológicos, junto con el contenido concreto de este cambio.

El mundo ha conocido una muy triste experiencia con los movimientos fascistas y marxistas. Han sido demasiado grandes los crímenes cometidos en contra de la inteligencia y la libertad, en nombre del cambio cultural y el nacimiento de la nueva sociedad, como para no clarificar absolutamente nuestra profunda discrepancia con cualquier forma de totalitarismo.

En primer lugar, es necesario distinguir entre cultura e ideología. Cuando hablamos de la necesidad de introducir cambios culturales nos referimos a la necesidad de ir creando un nuevo sistema de valores, que inspire todo comportamiento social, y, en ningún caso, a la imposición de una ideología determinada por parte del Estado. En una sociedad comunitaria y libre, las ideologías serán el fruto de la inteligencia creadora de los hombres y podrá existir pacíficamente la pluralidad de ellas. El Estado no impondrá fórmulas obligatorias de interpretación histórica y social, como en los países totalitarios, sino que simplemente buscará formas de consenso valorativo que hagan posible la convivencia humana en forma justa y fraternal.

En segundo lugar, es necesario dejar en claro que la búsqueda de este consenso se realizará por la vía del convencimiento y no de la coerción. Por su esencia misma, la fraternidad y el espíritu de jus-

ticia presuponen la libertad, y esta no ha sido jamás el fruto de la presión y del terror. Los hombres deberán convencerse de que su progreso y su realización personal están íntimamente ligados a la solidaridad y a la justicia, ya que el individualismo y la injusticia a nada conducen. Y este convencimiento se logrará ante la evidencia de los frutos que aportan esas virtudes vividas socialmente y de toda una pedagogía orientada a resaltar el contraste existente entre estas distintas concepciones de la convivencia social.

En lo que respecta al cambio cultural mismo, que deberá realizarse en Chile, es necesario, también, fijar algunas ideas matrices.

La primera de ellas tiene que ser el crear las condiciones para un pleno desarrollo de la libertad y la responsabilidad personal. Sin la creación de estas condiciones, en que cada hombre pueda alcanzar el máximo desarrollo de su libertad creadora y de sus potencialidades humanas, es imposible pretender el nacimiento de una sociedad comunitaria. Esto implica una clara conciencia de la supremacía del espíritu por sobre la materia, de la igual dignidad humana de todos los hombres y de la infinitud de vocaciones y talentos que existen entre ellos. Por ello, nuestro primer esfuerzo de cambio cultural debe de estar orientado a permitir el nacimiento de una real libertad intelectual y social.

La segunda de ellas es el mostrar, a través de la educación formal y del ejemplo concreto de los militantes del nuevo humanismo cristiano, el valor de las nuevas ideas y su superioridad sobre los viejos principios materialistas del individualismo liberal. Estos valores deben de estar al centro, no

sólo de la educación formal de las nuevas generaciones, sino que de toda la acción de los militantes de nuestro movimiento en el desempeño de sus acciones, constituyendo así una verdadera "pedagogía concreta" del comunitarismo. Esto es fundamental, cuando se trata del nacimiento de nuevos valores, respetando la libertad y usando como única arma el convencimiento.

La tercera de estas líneas matrices es la búsqueda de nuestra propia historia como fuente de conciencia social renovada. Nuestra historia como pueblo, repleta de símbolos y valores humanistas, ha sido cubierta de valores individualistas y materialistas por una interpretación condicionada de ella. Es necesario volver a retomarla para interpretarla a la luz de un humanismo cristiano que está mucho más cercano a la verdadera raíz de nuestro ser histórico. Nuestra historia debe de ser una fuente de inspiración para la tarea futura, por medio de una correcta interpretación analógica de los valores que inspiraron a los constructores de nuestra Patria.

De un análisis de estas líneas matrices del cambio cultural deseado podrán ir haciendo fórmulas concretas que nos permitan ir desarrollando una estrategia positiva para la construcción de la nueva sociedad. Para ello es necesario iniciar un diálogo amplio y profundo que llegue a una profunda clarificación de los trazos culturales que es necesario superar y de los nuevos valores que tenemos que divulgar.

Esta tarea es fundamentalmente la tarea de cada uno y de todos los militantes de nuestro movimiento y, muy especialmente, de sus pensadores y artistas.

Abel Marchenoir

que crea es do a

Las cías yentes de otr "OS del L negó edificio taban juntos zo fra de ina inútil el Int de Val provinc tes de tora."

Esto mos día inaugura la NU e ta algo chero, p Liceo de esa con en nue manifest General dio las ravillosa ocuparse o perch

Es cie conviene así no haber te teados los alum temporal se le ha que podr pentinar los 36 chas e sombren alumnos guño de algún to razón pu perchas. verlas b birlas, y tanto no mejor es ni perchas importa qu lo importa accidente.

Esta mar rar con los ficación ampliarse obras públ minos debe